

Enrique MORADIELLOS: *Historia mínima de la Guerra Civil española*. Madrid, Turner, 2016, 298 pp., ISBN 9788416714025

Carlos Gil Andrés
IES Inventor Cosme García (Logroño)

Una referencia básica de la Guerra Civil

“¿Por qué y para quién escribimos los historiadores?”. La pregunta es de la historiadora colombiana Marixa Lasso.¹ Bueno, en realidad no es una cuestión original. Muchos historiadores se la han planteado alguna vez, al menos aquellos preocupados por el sentido y la finalidad de su trabajo, por la transmisión del conocimiento más allá del ámbito académico y de las publicaciones especializadas. El profesor Enrique Moradiellos es uno de ellos. Desde hace muchos años nos ha dejado pruebas de su esfuerzo por divulgar el saber histórico. En las estanterías de muchas bibliotecas públicas podemos encontrar ejemplares de sus libros sobre las bases del oficio de historiador, la enseñanza de la historia, la España de Franco, los mitos de la Guerra Civil, el contexto internacional del conflicto bélico español o la figura de Juan Negrín, a quien ha dedicado una biografía tan completa como apasionante.



Enrique Moradiellos es uno de los mayores especialistas en el estudio de la Guerra Civil española. Pero no basta con el conocimiento. Hay que tener también la voluntad de difundir lo que uno sabe, con el empeño y la dedicación que exige esa tarea. Y la capacidad para hacerlo, combinando el análisis riguroso con la narración accesible, la síntesis con el cuidado de la prosa. Muchas virtudes que podemos apreciar, reunidas, en las páginas de su último libro, *Historia mínima de la Guerra Civil española*.

La pregunta de la historiadora Marixa Lasso, por qué escriben los historiadores, y para quién lo hacen, forma parte de una reflexión más amplia motivada por el comentario de un colega colombiano: “¿Por qué escribir un libro si con ese esfuerzo se pueden escribir cuatro artículos en revistas especializadas?”. Así es, en la universidad colombiana, como en la española, escribir dos o tres artículos en publicaciones de carácter científico es mucho más rentable, desde el punto de vista de la carrera profesional y el reconocimiento profesional, que escribir un libro. Ninguna institución educativa valora la importancia de un libro de síntesis, de un ensayo histórico pensado para lectores no especialistas o de un manual de texto para estudiantes. Dedicar uno, dos o tres años de esfuerzo intelectual a la tarea de escribir un buen libro de historia es algo muy poco recomendable, casi una renuncia insensata, una pérdida de tiempo si nos atenemos a los criterios de las agencias de evaluación del trabajo académico.

¹ Marixa LASSO: “¿Por qué y para quién escribimos los historiadores?”, *El Espectador*, 29-5-2016, <http://www.elespectador.com/noticias/cultura/y-quien-escribimos-los-historiadores-articulo-635072>

Y de esta manera, argumenta Marixa Lasso, aumenta la brecha entre el conocimiento histórico y las personas del común, crece la distancia entre los historiadores y la sociedad: “¿nos estamos comunicando con el público? ¿Le estamos contando al país su historia?”. Porque ese espacio que no ocupan los historiadores no permanece vacío. Los ciudadanos adquieren una visión de su pasado a través de la familia, de sus grupos más cercanos y afines, de las noticias de la prensa y la televisión; aprenden historia en los museos, las novelas históricas, las películas y el teatro. Donde, de forma paradójica, la buscan y la encuentran cada vez menos es en los libros de historia escritos por historiadores profesionales.

Podemos lamentarnos, y echar la culpa a los cambios vertiginosos de la cultura digital, a la crisis de las humanidades, a la desidia de las autoridades educativas o a la inadecuación de los planes de estudios. Pero también podemos hacer algo. Creer que la divulgación forma parte del trabajo de los historiadores, participar en los debates públicos, publicar en los medios de comunicación y colaborar con las iniciativas culturales que nacen de la sociedad, por ejemplo. Y escribir libros de historia. Escribir pensando en un público amplio. Libros que acerquen el conocimiento a los lectores no especializados. Libros pensados para que nos quieran leer, sin abusar de la erudición, con una narración cuidada y una edición esmerada, explicando la complejidad de los problemas y procesos históricos de una manera clara y accesible.

El profesor Enrique Moradiellos nos ofrece un buen ejemplo con el libro que reseñamos aquí. ¿Cuántos libros se han escrito sobre la Guerra Civil? Miles y miles. Seguramente, después de la Segunda Guerra Mundial, el conflicto bélico español sea el acontecimiento histórico sobre el que más páginas se han publicado. La bibliografía es inabarcable. Y cada año se suman nuevos títulos que superan la capacidad de lectura de los estudiosos más atentos. Pero si un lector no especializado nos pide que le recomendemos un solo título, uno actualizado, bien escrito y atractivo, empezamos a pensar y acabamos ofreciendo una lista amplia, con muchos autores, que no responde a la petición. Ahora, con la *Historia mínima de la Guerra Civil española*, tenemos una respuesta concreta, una referencia básica.

El libro tiene un subtítulo largo que revela lo que el lector va a encontrar en su interior: las causas, el desarrollo, las consecuencias y los protagonistas de la gran tragedia española del siglo XX. Esta declaración de intenciones se repite en un breve prefacio en el que el autor subraya que su interpretación de la contienda de 1936-1939 se enmarca dentro del mayor grado posible de rigor historiográfico. Y lo hace apoyándose en una buena cita de Enzo Traverso: un intelectual, un historiador, no debe olvidar la autonomía crítica esencial para su trabajo. En el caso que nos ocupa, apunta Moradiellos, presentando en toda su complejidad los perfiles básicos del conflicto español “con sus pertinentes matices de luces y sombras, sin ánimo beligerante sectario, ni propósito maniqueo intencionado”.

Con este propósito de partida arranca el libro en un primer capítulo muy interesante, “La Guerra Civil entre el mito y la historia”, que eleva el texto muy por encima de la narración de los acontecimientos. Conocemos en las páginas que siguen la definición de guerra civil y las principales causas de la contienda española, un conflicto endógeno pero con una proyección internacional excepcional, que se convirtió en su día en el foco de la atención de la opinión pública mundial y que, desde entonces hasta ahora, pasados ochenta años, sigue levantando pasiones y controversias. Y repasamos, además, las visiones míticas de la guerra, desde la “gesta heroica” de las décadas de la posguerra hasta la “locura trágica” del final del franquismo y los años de la transición a la democracia para llegar, en los años ochenta del siglo pasado,

a la eclosión bibliográfica de la nueva historiografía española en la que se incluyen los propios trabajos de Enrique Moradiellos.

El segundo capítulo, en un excelente ejercicio de síntesis, presenta la historia de la Segunda República en apenas cuarenta páginas que podrían publicarse y leerse por separado, de manera autónoma. El lector es difícil que encuentre, en ningún otro libro, en tan breve espacio, una presentación tan completa de los acontecimientos, logros, problemas y conflictos del quinquenio republicano en el que confluyeron y se enfrentaron, según el autor, no dos Españas sino más bien tres proyectos políticos antagónicos: el reformismo democrático, la reacción autoritaria y la revolución social. Las “Tres Erres”, reforma, reacción y revolución. Una competencia triangular, en un equilibrio inestable segado, en el verano de 1936, por el golpe de Estado protagonizado por los militares sublevados contra la legalidad del Estado republicano.

El capítulo tercero está dedicado al estallido de la guerra y el despliegue del golpe militar, parcialmente fallidos, que en un empate de éxitos y fracasos partió a España a dos y abrió las puertas de una guerra total y de la violencia masiva de ambas retaguardias. Los capítulos cuatro y cinco abordan la construcción de la dictadura caudillista de Franco en el bando insurgente, apoyada en los tres pilares sobre los que se cimentará el régimen (el ejército combatiente, la Iglesia militante y el partido único fascista), y el colapso del Estado republicano, por otro lado, que tuvo que hacer frente al desafío revolucionario mientras atendía, como podía, a las demandas de una guerra que no podía ganar.

La dimensión internacional de la guerra, convertida España en el “reñidero” de toda Europa, es el objeto del capítulo sexto. En estas páginas advertimos que quien escribe es uno de los mayores especialistas en el tema. Que pisa firme en ese suelo. Las conclusiones son claras: la internacionalización del conflicto creó condiciones ventajosas para el bando insurgente y provocó un lento desahucio de la causa republicana. La victoria rotunda de Franco no puede entender sin la constante ayuda de las potencias fascistas. La derrota militar de la República aparece narrada en el capítulo séptimo. En treinta páginas podemos seguir el curso de los acontecimientos bélicos entre la guerra de movimientos del inicio de la contienda, con los nombres propios y los lugares esenciales, hasta la larga guerra de desgaste, batalla a batalla, que concluyó con el triunfo aplastante de los sublevados.

El capítulo que cierra el libro se titula “Vencedores y vencidos: el coste humano de la Guerra Civil”. Además del recuento actualizado de los muertos de la guerra (incluyendo los combates, la represión y las privaciones de todo tipo), el autor incluye el desplome del producto interior bruto nacional y la destrucción de las infraestructuras, en el escenario de una durísima posguerra, que impidieron que la economía española no recuperara su tendencia de crecimiento hasta 1956. El libro se cierra con unas páginas muy pertinentes sobre la España del exilio, una enorme “hemorragia humana” que dejaría lastrado el futuro del país durante mucho tiempo. La larga sombra del franquismo.

Quizás aquí, en este punto final, se echan en falta unas páginas que introduzcan al lector en la principal consecuencia de la guerra, las cuatro décadas de dictadura militar impuesta por los vencedores, la gran excepción española en la historia del siglo XX, que un dictador salido de la Europa de entreguerras se mantuviera en el poder durante tanto tiempo. Unas páginas, también, en las que autor presentara la oportunidad del libro y del conocimiento histórico de una guerra ocurrida hace ochenta años, y el debate actual que sigue existiendo en torno a la manera de recordar ese pasado traumático, su uso público. De eso habla también

Enzo Traverso. Porque en la cita inicial el historiador italiano no defiende solo la autonomía del intelectual. Además de una cierta distancia crítica, Traverso dice que, para ejercer su oficio, el historiador debe ser consciente de aquello que lo une al objeto de su investigación, lo cual conlleva siempre una “transferencia”, una parte de subjetividad que refracta como un prisma los sucesos históricos y “orienta su mirada”.² ¿Qué nos une al objeto de nuestra investigación? Volvemos a las preguntas iniciales. ¿Por qué y para quién escribimos los historiadores? Esperemos que sea un libro para muchos, para miles de lectores. Y que así lo demuestren las sucesivas ediciones.

² Enzo TRAVERSO: *A sangre y fuego. De la guerra civil europea (1914-1945)*, Valencia, PUV, 2009, pp. 24-25.